

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales. Redacción Plaza San Agustín, 7. Administración, Mediana, 4. Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

LA CUESTION DE MARRUECOS

En justa defensa

PARA UN EXCELENTISIMO SEÑOR GENERAL DE BRIGADA EN MELILLA

Mai me ha tratado, muy mal, el señor brigadier con su pluma satírica y despectiva, en el admirable artículo titulado «Las declaraciones del doctor Maestre, juzgadas por un general»; artículo entregado al público por *El Telegrama del Rif* del 23 del corriente. El estilo que el general de brigada emplea para tejer su hermoso trabajo—tras cuya prosa nerviosa y entrecortada descubro la figura espartil y arrogante de un amigo al que quiero mucho, tanto como admiro,—el estilo, repito, es castizo y gallardo, acusa al escritor fúido y selecto. El tono de la fraternal resulta zumbón y, si cabe, despreciativo. ¡Todo sea por Dios!

Pero yo, en respeto á la corteza, y, además, por cariño que tengo, al que tan asendereado y maltrato me dan; séntome movido á recoger las magnas alusiones de nuestro cultq general. No quiero pueda decirse de mí, en ninguna ocasión, que falté á la urbanidad y buena crianza desoyendo á las personas que me honran haciéndome sujeto de sus palabras... Y entro en materia.

Es, pues, el caso que el digno brigadier melillense, que tan decididamente cayó con su brillante artículo sobre mí, usa de una forma inadecuada, de un acento no muy á propósito al dirigirse contra el doctor Maestre. De seguro este ilustrado general ha olvidado quién soy yo y lo que significa el nombre que llevo en nuestro vitalísimo problema africano; olvido que no me extraña nada, en atención á la talla pequeña, insignificante, desde el punto de vista político, de mi modesta persona. Pero, en este caso, habrá de permitirme mi ilustre señor, que subsane yo mismo el silencio de su memoria, presentándole á él.

Yo soy el que en 1909 cuando el espíritu nacional era casi totalmente enemigo de nuestra acción militar allende el Estrecho, llegando en su oposición á la guerra á la «semana trágica» de Barcelona; soy, repito, el que defendió al Ejército contra todas las preocupaciones é injusticias, y levantó los alientos de la madre Patria, encaminándolos hacia el Moghreb, nuestra redentora tierra de promisión, campaña que me costó el odio de los malos, el odio del pueblo, el cual afronté tranquilo por el cumplimiento del deber... Yo soy el que de villa en villa y de ciudad en ciudad, hasta donde alcanzaron mis pobres fuerzas, fui predicando el amor á nuestros soldados, la idolatría á nuestra honrada bandera, el culto á nuestro heroísmo tradicional, y produgué la voz, en una propaganda sin límite ni reposo, diciendo á las gentes que nuestra guerra de Melilla era santa, bendita, de vida ó muerte para España, porque era guerra de independencia... ¿Y es un general español el que en estos instantes me llama «sin Patria», «enemigo del Ejército», «plutócrata», «metalisado», «garrulo», «charlatán»?...

Yo soy el que en las Cortes, en ocasiones mil, alcé mi palabra humilde, haciendo el panegrico de nuestros héroes, de los santos y benditos héroes que rindieron sus vidas gloriosas en los campos de Africa defendiendo el honor de España... Yo soy el que padecí penas,

amarguras, ingratitudes, postergamientos, injusticias sin cuento por estar al lado de nuestras tropas en aquellos tristísimos días, cuando el ambiente de hostilidad y odio contra la guerra obscurecía el porvenir de nuestra Patria amada... Yo soy el que hice todo esto, tanto sacrificio, tanto trabajo, tanto desvelo, sin que la dura labor le importara nada á mi interés personal ni redundase en mi beneficio ni en mi carrera... ¿Y es un general español el que en estos instantes dice por medio de las letras de molde, que mis opiniones sobre la cuestión de Africa «sólo merecerían ser conocidas como una de tantas extravagancias á que nos tiene acostumbrados el simpático y pintoresco doctor»?... ¡Pintoresco! ¡Qué inmensa gratitud desborda esta palabra colorista!

Yo soy el que he gastado un quinquenio de mi vida en estudiar el problema de Africa. Sin que se me pueda tachar de vanidoso—mis años me curaron ya de esta dolencia juvenil,—puedo decir que he sido yo en España uno de los más fervientes propagandistas de la cuestión de Marruecos... Yo soy el que sin subvención ni auxilio ninguno del Estado hice un viaje de cincuenta y ocho días por el interior de nuestra zona Norte de Africa. He estudiado en varias kábitas, aún hoy fuera de la acción española, las costumbres de los moros, sus leyes patriarcales, su organización social, sus creencias religiosas, sus preocupaciones, su carácter, el estado de cultura en que se hallan, y, además, su suelo y su producción, sus ríos y sus fuentes, sus caminos y sus montes, sus poblados, sus valles y sus cañadas... ¿Y es un general español el que hoy me dice que yo desconozco este asunto?

Y el brigadier del artículo de *El Telegrama del Rif*, después de haber cantado yo todas las épicas hazañas de nuestro ejército de Marruecos, después de proclamar yo la necesidad de que gobierne allí por largo tiempo el régimen militar con predominio sobre el régimen civil, me dedica en su catilinaria párrafo como el siguiente: «Guerreros que caisteis con gloria cara al enemigo en Sidi-Hamed, Taxdirt, Izhafen, Lau-cien, Axfa y T.Zenim. Levantados de vuestros gloriosos sepulcros para escuchar al rostro á los que pretenden manchar la Patria.»

¡Injusticia! ¡Injusticia! ¡Injusticia! ¡Protesto con toda la fuerza de mi alma de la injusticia que conmigo comete ese general de brigada del Ejército español... Y protesto de tamaña injusticia con tanto más motivo cuanto tan digno general sabe el gozo, el entusiasmo, la admiración fervorosa con que yo le hice siempre la justicia que con su cultura y su bizarría se ganó.

No entiendo bien una frase del admirable artículo de nuestro general de brigada, y le ruego, á serle posible y tener la bondad de ello, me la aclare. He aquí el texto de mi duda: «Si se avance á Tetuán fué impremeditado y nos coloca actualmente allí en situación ambigua, al doctor Maestre se debe.» ¿Qué quiere decir esto? ¿Que yo dispuse la ocupación de Tetuán?... Espero de la amabilidad del esclarecido articulista tenga á bien explicarme el concepto, para honrarme yo, con mucho gusto, en contestarle.

Y toda esta diatriba contra mí, ¿á qué viene? ¿Cuál es la razón de mi desgracia?... Claro que el gene-

ral hace bien, admirablemente, en poner muy alto, en su artículo, la pericia y acierto del alto mando, y sobre este punto nuestro brigadier es autoridad de mayor excepción. Yo también, hace días, he hecho esta misma justicia al ilustre general Jordana, por su admirable operación de Ifrit-Aissa. De modo que en este particular, tampoco á mí me duelen prendas, y uno mis aplausos sinceros á los suyos. Pero ¿qué tienen que ver la ciencia y discreción del alto mando, para que el pobre doctor Maestre venga ahora á pagar los vidrios rotos?

El mismo general de brigada, en el encabezamiento de su trabajo da á entender el por qué se mete conmigo. Léanse sus propias palabras: «La Tribuna del 29 nos enteró de la conclusión del doctor Maestre, el «específico» de este señor para la cura radical inmediata del problema africano... Es el específico el culpable de mi desacierto, y, por lo tanto, le mi castigo... Pues vamos al específico:

Planteemos bien la cuestión. Digo yo: La guerra de Marruecos, por poco que dure, causará la ruina y la muerte de España.

Creo no será preciso esfuerzo dialéctico de ninguna clase para convencer á todo el mundo de tan triste y dolorosa verdad; ella es de una evidencia abrumadora... Un río de sangre lozana y juvenil, que corre y corre de la Península al Moghreb, sin que nadie alcance aún ni la posibilidad más remota de que alguna vez habrá de interrumpirse... Un millón de pesetas gastado diariamente en mantener nuestras sufridas tropas del otro lado del Estrecho... El material de guerra que tenemos en los parques militares está ya casi todo amontonado dentro de las reducidas posiciones ganadas en el terruño marroquí, después de una lucha de cuatro años, después de una tremenda lucha de cuatro años por la que nos hemos visto en la durísima precisión de llevar á Africa tres ejércitos: uno, primero, de 60.000 hombres; otro, después, de 20.000, y actualmente tenemos a 85.000. ¡Y en la lucha estamos! Y eso que todavía no pudimos afirmar el pie más que en las orillas accesibles de nuestra zona. El interior del país nos es por completo desconocido.

¿Qué pasará, como único y forzado término de esta negra desdicha? Pasará, que la guerra arruinará á España. El esfuerzo es permanente, el límite de la guerra no se ve; ergo... nuestra energía, nuestros medios, nuestros recursos, nuestra resistencia terminarán por agotarse.

Ya sé yo que en tales cuentas no pueden ni deben pararse las naciones cuando es su libertad lo que se litiga. Tratándose de la autonomía patria, de su sacrosanta independencia, á todo esfuerzo, á todo sacrificio, y aun á todo desastre, han de saber oponer los pueblos siempre «el general no importa». Por eso fuimos á Melilla, en 1909, sin repesar la sangre ni el dinero, sin que nos detuvieran las penas ni los gastos, los muertos ni las lágrimas; porque, entonces, el problema á debatir con la guerra era el de ser ó no ser para España. No hubieran ido nuestros heroicos soldados al Gurugú, á Zeluán, á Atlaten, y habrían ocupado los campos del Rif las tropas francesas...

Pero hoy las circunstancias son muy otras. Reconocido ya universalmente nuestro derecho hasta la frontera que se extiende desde el Mulaya al Luccus, mantener por más tiempo la guerra en Marruecos, la gran guerra, es una insensatez, una locura, una inmensa ru-

na y desolación; tanto más, cuanto contamos con medios de mayor eficacia y seguridad para ganarnos el respeto y el corazón de los moros; medios incruentos, humanos, civilizadores; medios justos, medios convenientes y productivos á españoles y á marroquíes.

No, no; nada de operaciones de guerra, ni de más avances, pues el honor de las armas está ya satisfecho. Repeler los ataques, mantener nuestras comunicaciones, observar por el pronto una conducta esencialmente defensiva: he aquí o que ahora debemos hacer... Créame el esforzado general de brigada. Precisa que vayamos en seguida á la paz con los moros. Los moros la desean, la ansían la aguardan con los brazos abiertos. Y hay que repatriar—claro que previa la paz—60.000 soldados de los 85.000 que tenemos hoy día en Africa.

Note bien el señor general que digo repatriar soldados no oficiales ni jefes. Este es punto muy importante, el cual entra en el sistema de pacificación que habrá de aplicarse en Marruecos.

Lo de la repatriación de los 60.000 hombres es otro de los cargos que me hace el articulista de *El Telegrama del Rif*. ¿Le parecen aún pocos al culto brigadier 25.000, que quedarían allí después de traer á la Península los 60.000 de mi tesis, para guardar nuestra reducida zona de 23.000 kilómetros cuadrados de extensión? ¿Sí? Pues no tiene más que asomarse á la zona vecina y verá cuántas tropas metropolitanas necesita Francia—estando en guerra permanente—en una región de 500.000 kilómetros cuadrados, de los cuales ha dominado ya 80.000... Me contestará el articulista que la República francesa cuenta en Marruecos con muchas fuerzas indígenas auxiliares. Eso mismo es lo que tenemos que hacer nosotros: apoyarnos en los contingentes moros y traernos á España, por lo pronto, los 60.000 soldados peninsulares que he dicho; después, todos, excepción hecha de la Policía de puertos y ciudades.

No crea el esforzado brigadier de Melilla que esto de la inmediata repatriación de 60.000 hombres es un disparate digno de que nadie pare mientes en él. Nada menos que «El Imparcial», uno de los órganos públicos más autorizados de España, escribió lo siguiente en su artículo de fondo del 16 del pasado: «... el senador señor Maestre, en «El Mundo», después de elogiar la operación del día 27, hecha por el general jordana sin disparar un tiro, afirma que «la guerra de Marruecos será la ruina y la muerte de España», proclama que «es necesario, indispensable, vital, repatriar en seguida 60.000 soldados de los 85.000 que tenemos en Africa», y que es facilísimo, barato, rápido y honoroso hacer la paz con los moros. Si esta idea tan halagüeña parece extremada, convendrá examinarla y estudiarla.»

Hasta ahora no creo que van las corrientes de nuestra política africana en este sentido de estudiar esta clase de ideas, que podríamos llamar pacifistas. Antes, al contrario, aseguran que es criterio general la continuidad del método belicoso, á pesar de las protestas de paz que todos hacemos... ¿Se piensa que mantengamos permanente en Africa un ejército de ochenta á cien mil soldados, y que estemos por siempre metidos en una guerra grande que nos desangre y arruine?

Pero me puede preguntar el general de brigada, mi ilustre contendiente: ¿Habrá manera fácil de

lograr la paz con los moros, de modo que resulte honrosa—sin honra no hay paz posible, ni vida, ni nada,—justa, incruenta, humanitaria, rápida, barata, conveniente, productiva á marroquíes y á españoles, y aseguradora de nuestra permanente influencia en el Moghreb? Yo creo que existe esa manera rapidísima y evidente... Pero para esto habrá que deshacer muchos de los errores anteriores.

Estoy seguro que la nobleza y leales propósitos del general de brigada del artículo no habrá de pensar ni por un momento en que pudiera yo dirigir el camino de la paz guiado por la humareda que unos cuantos señores han levantado estos días aquí, para pena de nuestra amada Patria. En este punto hago más las elocuentes palabras escritas en la Gaceta de Melilla del 23 del pasado, por periodista tan esclarecido y patriota como D. Jaime Tur. Dicen así: «... Ingerencias extrañas para realizar aquello que á España sólo incumben? Oficiosidades extranjeras para el desempeño de una misión civilizadora que únicamente nuestro país debe llevar á feliz término? Y también me han satisfecho por completo las terminantes declaraciones hechas por nuestro ilustre ministro de Estado... ¡Una Compañía de Indias!... ¡No faltaba más!... ¡España no ha caído aún tan hondo!

No quiero terminar mi artículo sin repetir al valiente general de brigada la tesis que vengo manteniendo desde 1909, la cual sostengo hoy con el mismo entusiasmo é igual convencimiento que siempre: MARRUECOS ES LA ÚLTIMA Y DEFINITIVA ESPERANZA DE REDENCIÓN QUE Á ESPAÑA LE QUEDA.

Ruego á *El Telegrama del Rif*, á *El Ejército Español*, á *La Tribuna* y demás periódicos en que se haya publicado el ataque que me dirige el brillante escritor militar de Melilla, tengan la bondad de dar cabida en sus ilustradas columnas á este trabajo, redactado por razón de justa defensa.

Tomás Maestre.

Boda sangrienta

(-.-.-)

Madrid 11 9 m.

Dicen de Sevilla que estándose celebrando una boda en un pueblo próximo cuando la fiesta se hallaba en su apogeo surgió un altercado entre el padre de la novia y un sobrino, asisténdole éste al tío una puñalada que le dejó en gravísimo estado.

Los concurrentes se dispersaron. El autor no ha sido capturado.

De Sociedad

Ha marchado á la corte nuestro querido amigo el capitán de infantería don Antonio Trucharte. Le deseamos un feliz viaje.

Con motivo de las vacaciones de Navidad, ha regresado de la Corte el joven estudiante en la facultad de medicina, nuestro paisano don Manuel Tapia Martínez.

Ha regresado de su viaje al extranjero y Madrid, á donde le llevaron sus asuntos profesionales, nuestro querido amigo y contertulio, el ilustrado letrado de este colegio, don Juan Sánchez Doménech.

Ha regresado de Madrid, en donde permaneció breves instantes nuestro querido amigo y contertulio, el consecuente liberal y exconcejal de este Ayuntamiento, don Francisco Balibrea.

De extrangis

TRIQUINUELAS

NIÑERÍAS

Sánchez Guerra fuma en pipa desde que trata con niños conservadores, y con estudiantes levantiscos. En Barcelona y Madrid hay cargas, carreras, gritos, y Sánchez dice á sus cómplices: ¡Yo no puedo con chiquillos! Y Bergamín le contiene y hasta le llama impulsivo, y Dato le obsequia con pastillas de malvabisco. Y Sánchez chillaba rabioso: ¡Que los aguante Vadillo! ¡O que los ilustre Lemal! ¡O los convierta el Obispo! El que con párvulos trata se expone á un parvulicidio ó á que le tomen el pelo, y la petuca, los chicos. Lerrox, que es un alma tierna, jóvenes bárbaros quiso, y hoy no se puede lamer á causa del barbarismo. En Turquía, por los jóvenes turcos, se perdió el juicio, y en Eciija, siete Infantes fueron ilustres bandidos. No he de hablar de la familia del Suegro Montero Ríos: de los disgustos que le proporcionan tantos hijos! Del Marqués de la Albucaama, que es pueñil como político, no es del caso relatar sus devaneos ridiculos. Ni del minúsculo Alvarez he de cantar el idilio; ni de Azorín y sus nenes reir los banquetes íntimos. Sería una chiquillada hablar aquí de mis cinco pimpollos, y del adulto Ossorio y de Gabrielito.

X. Y. Z.

Cartagena religiosa

En la Catedral antigua dará comienzo el día 13 del corriente un solemne novenario en honor del Inmaculado Corazón.

El primer día por la mañana á las ocho, Misa de Comunión general y ejercicio de la novena. Por la tarde á las cinco función solemne y sermón todos los días por el elocuente orador Rvdo. P. Cándido Rincón, Misionero del Inmaculado Corazón de María.

El día 21 último de la Novena, á las ocho comunión general de reglamento, y por la tarde á la hora de costumbre, después del sermón habrá procesión por el interior del templo, besamanos y distribución de recordatorios.

Es de desear que los Archicofrades que asistan á estos cultos lleven el Escapulario de la Asociación.

El día 23 á las ocho y media Solemne funeral por los Archicofrades difuntos.

El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, concede cincuenta días de indulgencia, por cada uno de los actos de la Novena.

La ficha de Jalón

(-.-.-)

Madrid 11 9 m.

El Juzgado militar ha entregado á la familia de Jalón las 5.000 pesetas importe de la ficha del Círculo de Bellas Artes que llevaba la víctima de Sánchez el día que fué asesinado.

